



Conferencia Episcopal de Colombia

**SUBSIDIO PARA LA SEMANA VOCACIONAL
2018**



"ESCUCHAR, DISCERNIR Y
VIVIR LA LLAMADA DEL
SEÑOR"

Papa Francisco.



Tabla de contenido

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 55 jornada mundial de oración por las vocaciones	4
Escuchar	5
Discernir y vivir la llamada del Señor	5
Catequesis para Monaguillos "Sembradores de Vida y Amor"	8
Encuentro de Animación Vocacional Juvenil	11
Encuentro Mariano "Con María en la visita del Papa Francisco"	25
Tema para estudiantes.....	36
1. En Contacto con experiencias	36
2. Buscando el sentido de la experiencia	39
3. Elaborando Principios de vida	40
Hora Santa Vocacional	43
Para la oración personal de los animadores vocacionales	48
Eucaristía en la 55 Jornada Mundial por las vocaciones	53



Este material fue elaborado por el equipo de apoyo de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal de Colombia:

- ✚ P. Manuel Hernando Vega León, Director Dptos. de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada
- ✚ P. Juan Rodrigo Gil
- ✚ P. Hanner Andrey Castro Padilla
- ✚ P. Héctor Arbeláez Arenas
- ✚ Hna. Carmen Alicia Villarreal
- ✚ Hna. Mary Niño
- ✚ Hna. Nancy Sánchez
- ✚ Fabiola Bautista
- ✚ Alba Lucía Yepes López



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 55 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

ESCUCHAR, DISCERNIR, VIVIR LA LLAMADA DEL SEÑOR

Queridos hermanos y hermanas:



El próximo mes de octubre se celebrará la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que estará dedicada a los jóvenes, en particular a la relación entre los jóvenes, la fe y la vocación. En dicha ocasión tendremos la oportunidad de profundizar sobre cómo la llamada a la alegría que Dios nos dirige es el centro de nuestra vida y cómo esto es el «proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todo tiempo» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, introducción).

Esta es la buena noticia, que la 55ª Jornada Mundial de Oración por las

Vocaciones nos anuncia nuevamente con fuerza: no vivimos inmersos en la casualidad, ni somos arrastrados por una serie de acontecimientos desordenados, sino que nuestra vida y nuestra presencia en el mundo son fruto de una vocación divina.

También en estos tiempos inquietos en que vivimos, el misterio de la Encarnación nos recuerda que Dios siempre nos sale al encuentro y es el Dios-con-nosotros, que pasa por los caminos a veces polvorientos de nuestra vida y, conociendo nuestra ardiente nostalgia de amor y felicidad, nos llama a la alegría. En la diversidad y la especificidad de cada vocación, personal y eclesial, se necesita escuchar, discernir y vivir esta palabra que nos llama desde lo alto y que, a la vez que nos permite hacer fructificar nuestros talentos, nos hace también instrumentos de salvación en el mundo y nos orienta a la plena felicidad.

Estos tres aspectos —escucha, discernimiento y vida— encuadran también el comienzo de la misión de Jesús, quien, después de los días de oración y de lucha en el desierto, va a su sinagoga de Nazaret,



y allí se pone a la escucha de la Palabra, discierne el contenido de la misión que el Padre le ha confiado y anuncia que ha venido a realizarla «hoy» (cf. Lc 4,16-21).

Escuchar



La llamada del Señor —cabe decir— no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana. Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón.

Es necesario entonces prepararse para escuchar con profundidad su Palabra y la vida, prestar atención a los detalles de nuestra vida diaria, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu.

Si permanecemos encerrados en nosotros mismos, en nuestras costumbres y en la apatía de quien desperdicia su vida en el círculo restringido del propio yo, no podremos descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para

nosotros, perderemos la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirnos en protagonistas de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros.

También Jesús fue llamado y enviado; para ello tuvo que, en silencio, escuchar y leer la Palabra en la sinagoga y así, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, pudo descubrir plenamente su significado, referido a su propia persona y a la historia del pueblo de Israel.

Esta actitud es hoy cada vez más difícil, inmersos como estamos en una sociedad ruidosa, en el delirio de la abundancia de estímulos y de información que llenan nuestras jornadas. Al ruido exterior, que a veces domina nuestras ciudades y nuestros barrios, corresponde a menudo una dispersión y confusión interior, que no nos permite detenernos, saborear el gusto de la contemplación, reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida y llevar a cabo un fecundo discernimiento, confiados en el diligente designio de Dios para nosotros.

Como sabemos, el Reino de Dios llega sin hacer ruido y sin llamar la atención (cf. Lc 17,21), y sólo podemos percibir sus signos cuando, al igual que el profeta Elías, sabemos entrar en las profundidades de nuestro espíritu, dejando que se abra al imperceptible soplo de la brisa divina (cf. 1 R 19,11-13).



Discernir



Jesús, leyendo en la sinagoga de Nazaret el pasaje del profeta Isaías, discierne el contenido de la misión para la que fue enviado y lo anuncia a los que esperaban al Mesías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19).

Del mismo modo, cada uno de nosotros puede descubrir su propia vocación sólo mediante el discernimiento espiritual, un «proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, [Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional](#), II, 2).

Descubrimos, en particular, que la vocación cristiana siempre tiene una

dimensión profética. Como nos enseña la Escritura, los profetas son enviados al pueblo en situaciones de gran precariedad material y de crisis espiritual y moral, para dirigir palabras de conversión, de esperanza y de consuelo en nombre de Dios. Como un viento que levanta el polvo, el profeta sacude la falsa tranquilidad de la conciencia que ha olvidado la Palabra del Señor, discierne los acontecimientos a la luz de la promesa de Dios y ayuda al pueblo a distinguir las señales de la aurora en las tinieblas de la historia.

También hoy tenemos mucha necesidad del discernimiento y de la profecía; de superar las tentaciones de la ideología y del fatalismo y descubrir, en la relación con el Señor, los lugares, los instrumentos y las situaciones a través de las cuales él nos llama. Todo cristiano debería desarrollar la capacidad de «leer desde dentro» la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión.

Vivir



Por último, Jesús anuncia la novedad



del momento presente, que entusiasmará a muchos y endurecerá a otros: el tiempo se ha cumplido y el Mesías anunciado por Isaías es él, ungido para liberar a los prisioneros, devolver la vista a los ciegos y proclamar el amor misericordioso de Dios a toda criatura. Precisamente «hoy —afirma Jesús— se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,20).

La alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, no puede esperar nuestras lentitudes y desidias; no llega a nosotros si permanecemos asomados a la ventana, con la excusa de esperar siempre un tiempo más adecuado; tampoco se realiza en nosotros si no asumimos hoy mismo el riesgo de hacer una elección. ¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente! Y cada uno de nosotros está llamado —a la vida laical, en el matrimonio; a la sacerdotal, en el ministerio ordenado, o a la de especial consagración— a convertirse en testigo del Señor, aquí y ahora.

Este «hoy» proclamado por Jesús nos da la seguridad de que Dios, en efecto, sigue «bajando» para salvar a esta humanidad nuestra y hacernos partícipes de su misión. El Señor nos sigue llamando a vivir con él y a seguirlo en una relación de especial cercanía, directamente a su servicio. Y si nos hace entender que nos llama a consagrarnos totalmente a su Reino, no debemos tener miedo. Es hermoso —y es una gracia inmensa— estar

consagrados a Dios y al servicio de los hermanos, totalmente y para siempre.

El Señor sigue llamando hoy para que le sigan. No podemos esperar a ser perfectos para responder con nuestro generoso «aquí estoy», ni asustarnos de nuestros límites y de nuestros pecados, sino escuchar su voz con corazón **abierto, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo, y vivirla en el hoy que Dios nos da.**

María Santísima, la joven muchacha de periferia que escuchó, acogió y vivió la Palabra de Dios hecha carne, nos proteja y nos acompañe siempre en nuestro camino.

**Vaticano, 3 de diciembre de 2017.
Primer Domingo de Adviento.**

Francisco



CATEQUESIS PARA MONAGUILLOS

"SEBRADORES DE VIDA Y AMOR".

- 1. Signo:** Una imagen del Papa.
- 2. Actividad introductoria:** Se hacen grupos de tres o cuatro monaguillos. A cada grupo se le da Colombia. Terminado el tiempo para el dibujo, se les pide exponer su cartelera.
- 4. Invocación Trinitaria:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- 5. Invocación al Espíritu Santo:** Se les da la siguiente oración o se les hace repetir.

**Espíritu Santo. Espíritu de Dios.
Abre mi corazón a tu Palabra,
ayúdame a guiar mi vida con las enseñanzas de Jesús.**

Llena mi corazón, mis pensamientos y mis manos,

entrega unos marcadores y un pliego de papel bond. Se les pide hacer un dibujo de algunos de los momentos que más le llamó la atención de la visita del Papa a

para que toda mi vida siga el ejemplo de Jesús.

**Me pongo en tus manos,
Espíritu de Dios,**

para vivir como mi amigo Jesús.



6. Escuchemos la Palabra: Proclamar **Mateo 13, 4-9**. Se les invita a leer una o dos veces y se puede hacer algunas preguntas de reconstrucción.

7. Reflexionemos la Palabra.



Dios les ha llamado queridos niños, para ser servidores y servidoras en la casa del Señor, como monaguillos. El ser monaguillo, implica que cada uno de ustedes queridos niños, se conviertan en testigos del amor de Dios en sus familias, colegios y lugares donde estén. Ser monaguillo, es continuar la tarea de ser sembradores de vida y de amor y es precisamente una de las tareas que el Papa Francisco les ha dejado en su visita a Colombia.

Se les invita a ver el siguiente video del Papa Francisco en Villavicencio, sembrando árboles, como signo de vida con unos niños.

<https://www.youtube.com/watch?v=cOTTFArJtkU>

Terminado el video se les motiva para que compartan:

- ¿Qué les llamó la atención del video?
- ¿Qué clase de semillas, árboles, están llamados a sembrar en la familia y en la comunidad parroquial?

Seguidamente, se les dice que, para poder sembrar y dar los verdaderos frutos, es necesario tener en cuenta lo que el Papa dijo en uno de sus discursos:

a. “Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús:

Con los gestos y palabras de Jesús, que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados; ternura y firmeza en la denuncia del pecado y el anuncio del Evangelio; alegría y generosidad en la entrega y el servicio, sobre todo a los más pequeños, rechazando con fuerza la tentación de dar todo por perdido, de acomodarnos o de volvernos sólo administradores de desgracias.

b. Permanecemos contemplando su divinidad:

Privilegiando para ese conocimiento el encuentro con la Sagrada Escritura, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos.

Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de la oración parte fundamental de nuestra

vida y de nuestro servicio apostólico. Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplan, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a adorar. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio. Aprendan a orar así.



c. Finalmente, hay que permanecer en Cristo para vivir en alegría.

Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y

apóstoles amargados. El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría,

¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría”.

Queridos niños y niñas monaguillos: El Señor Jesús a través del Papa Francisco, hoy les encomienda esas tres tareas. Desde su servicio en el altar, contemplan la realidad de tantos otros niños, contemplan el amor de Dios en la Eucaristía, la Palabra y la Oración y déjense contagiar de la Alegría de Dios en el Altar y sean niños que transmiten alegría en su familia, en su colegio o en su parroquia.

8. Meditemos la Palabra

Se le pide a cada niño, expresar que desea vivir como monaguillo de aquí en adelante. Para ello, se coloca una planta en el centro del lugar de reunión y a cada niño se le da una papeleta y un esfero. Se les pide escribir, qué valor desea sembrar, cultivar y vivir en su familia, y de esta manera dar testimonio de la grandeza de ser monaguillo.

9. Oremos la Palabra

Se les motiva para que cada uno haga una oración, pidiendo por el Papa Francisco y orando por los demás niños monaguillos.

Se termina con la oración del Padre Nuestro y el Ave María.

10. Contemplemos la Palabra

Finalmente, se les motiva a pensar: ¿Qué cualidades del Papa Francisco le gustaría imitar en su vida? ¿Le gustaría ser sacerdote como el Papa o religiosa? ¿Por qué? Escuchar sus impresiones. Se concluye diciendo que los sacerdotes y las religiosas, son esos sembradores que cada día salen a sembrar los campos y esparcir la semilla, como lo dice el Evangelio. ¿Les gustaría asumir esa tarea más adelante?



ENCUENTRO DE ANIMACIÓN VOCACIONAL JUVENIL

Tema:

LA ALEGRÍA Y LA ESPERANZA DE SER LLAMADO A SEGUIR Y CONFIGURARSE CON CRISTO

Objetivo:

Favorecer un espacio juvenil que permita dinamizar sus distintas cualidades para el redescubrimiento de una llamada a servir al Señor en el servicio de los hermanos con la alegría y la esperanza juvenil.

Metodología:

Aprovechar algunos apartes de los videos de los encuentros del Papa con los jóvenes en la Nunciatura y en la Plaza Simón Bolívar de Bogotá.

Elaborar algunos textos con apartes del Discurso del Papa y hacerlos en paralelo con algunos personajes

bíblicos que han respondido a la llamada del Señor.

Hacer pequeños grupos que permitan la modalidad de entrevista periodística que permita a los jóvenes redescubrir algunos signos y respuestas de esos personajes bíblicos que fueron fieles a la llamada del Señor contando con cada una de las dimensiones vocacionales: Humana, espiritual, pastoral.

Hacer un momento de oración (Lectio) que permita a los jóvenes asumir un "lema - paradigma" que permita una respuesta fiel a la llamada del Señor.

Desarrollo:

Acogida adaptando el lugar en un ambiente festivo y en panel para entrevistas periodísticas. Video beam y seleccionar videos de apartes de la



vista del Santo Padre. Entregar escarapela de identificación de los asistentes donde se destaque el nombre de algunos vocacionados bíblicos. Música ambiental instrumentada y algunos con letra

Primeras palabras del Papa Francisco:

Llegada a la Nunciatura Apostólica.

Miércoles 6 de septiembre de 2017

Video: <http://bit.ly/2wHVNZB>



“Muchas gracias, por la alegría que tienen, muchas gracias por el esfuerzo que han hecho, muchas gracias por el camino que se han animado a realizar, y eso se llama heroísmo. Hasta los más chicos pueden ser héroes, los más jóvenes, cuando vienen engañados o se equivocan, se levantan y son héroes y van adelante. ¡Sigán adelante! ¡Sigán adelante, así! No se dejen vencer, no se dejen engañar, no pierdan la alegría, no pierdan la esperanza, no pierdan la sonrisa, ¡sigan así!

vocacional. (Aprovechar las canciones del II Congreso Latinoamericano del Pastoral Vocacional en Costa Rica).

1. Material del Papa

Y ahora les voy a dar una bendición a todos, le vamos a rezar a la Virgen, nuestra Madre, para que nos bendiga.

Muchas gracias por la valentía y por el coraje, no se dejen robar la alegría ¿Qué es lo que no se tienen que dejar robar? ¡¡La alegría!!

Que nadie se las robe, que nadie los engañe, no se dejen robar la esperanza, ¿Qué es lo que no se tienen que dejar robar? ¡¡La esperanza!!

La alegría y la esperanza. Todos! ¡¡La alegría y la esperanza!!

¿Y les puedo pedir un favor? que recen por mí, ¿lo van a hacer? ¡¡Si!!

Que Dios los bendiga. Y gracias porque es muy lindo. Gracias.

Bendición a los fieles, saludo del Santo Padre al Pueblo Colombiano

Balcón del Palacio Cardenalicio (Bogotá)

Jueves 7 de septiembre de 2017

Video: <http://bit.ly/2wKmbSB>

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.



Los saludo con gran alegría y les agradezco esta calurosa bienvenida. «Al entrar en una casa, digan primero: “¡Que descienda la paz sobre esta casa!”. Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes» (Lc 10,5-6).

Hoy entro a esta casa que es Colombia diciéndoles, ¡La paz con ustedes! Así era la expresión de saludo de todo judío y también de Jesús. Porque quise venir hasta aquí como peregrino de paz y de esperanza, y deseo vivir estos momentos de encuentro con alegría, dando gracias a Dios por todo el bien que ha hecho en esta Nación y en cada una de sus vidas.

Y vengo también para aprender; sí, aprender de ustedes, de su fe, de su fortaleza ante la adversidad.

Porque ustedes saben que el obispo y el cura tienen que aprender de su pueblo, y por eso vengo a aprender, a aprender de ustedes, soy obispo y vengo a aprender. Han vivido momentos difíciles y oscuros, pero el Señor está cerca de ustedes, en el corazón de cada hijo e hija de este País. El Señor no es selectivo, no excluye a nadie, el Señor abraza a todos; y todos —escuchen esto— y todos somos importantes y necesarios para Él. Durante estos días quisiera

compartir con ustedes la verdad más importante: que Dios nos ama con



amor de Padre y nos anima a seguir buscando y deseando la paz, aquella paz que es auténtica y duradera. Dios nos ama con amor de Padre. ¿Lo repetimos juntos? [Repiten: «Dios nos ama con amor de Padre»] Gracias.

Bueno, yo tenía escrito aquí: «Veo aquí a muchos jóvenes», pero aunque tuviera los ojos vendados, sé que este lío solamente lo pueden hacer los jóvenes. Ustedes jóvenes —y le voy a hablar a ustedes— han venido de todos los rincones del País: cachacos, costeños, paisas, vallunos, llaneros..., de todos lados. Para mí siempre es motivo de alegría, de gozo encontrarme con los jóvenes. En este día les digo: por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, ¡nadie! (cf. Jn 16,22). Pero por



las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden la alegría que unifica todo — ¿En qué?— en el saberse amados por el Señor. Porque, como habíamos dicho al principio: Dios nos ama... — ¿Cómo era?— [Repiten: «Dios nos ama con amor de Padre»], Dios nos ama con corazón de Padre. Otra vez... [Repiten: «Dios nos ama con corazón de Padre»]. Y este es el principio de la alegría. El fuego del amor de Jesús hace desbordante este gozo, y es suficiente para incendiar el mundo entero. ¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! ¡Atrévase a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor no se metan en el "chiquitaje", no tengan vuelos rastreros, vuelen alto y sueñen grande.

Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para reconocer el sufrimiento de los otros —curioso, ustedes se dan cuenta en seguida—; los voluntariados del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de resignar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos, para dejarse conmover por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos. Pero también puede suceder que hayan nacido en ambientes donde la muerte, el dolor, la división han calado tan hondo que los hayan dejado medio mareados, como anestesiados por el dolor. Por eso yo quiero decirles: Dejen

que el sufrimiento de sus hermanos colombianos los abofetee y los movilice. Ayúdenos a nosotros, los mayores, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono. Los necesitamos, ayúdenos a esto, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono.

También ustedes, chicos y chicas, que viven en ambientes complejos, con realidades distintas, con situaciones familiares de lo más diversas, se han habituado a ver que en el mundo no todo es blanco ni tampoco es negro todo; que la vida cotidiana se resuelve en una amplia gama de tonalidades grises, es verdad, y esto los puede exponer a un riesgo, cuidado, al riesgo de caer en una atmósfera de relativismo, dejando de lado esa potencialidad que tienen los jóvenes, la de entender el dolor de los que han sufrido.

Ustedes tienen la capacidad no sólo de juzgar, señalar desaciertos —porque se dan cuenta en seguida—, sino también esa otra capacidad hermosa y constructiva: la de comprender. Comprender que incluso detrás de un error —porque hablemos claro, el error es error y no hay que maquillarlo—, y ustedes son capaces de comprender que detrás de un error hay un sinfín de razones, de atenuantes.... ¡Cuánto los necesita Colombia para ponerse en los zapatos de aquellos que muchas



generaciones anteriores no han podido o no han sabido hacerlo, o no atinaron con el modo adecuado para lograr comprender!

A ustedes, jóvenes, les es tan fácil encontrarse, les es fácil encontrarse... Y les hago una pregunta: Acá se encontraron todos, ¿desde qué hora están acá? [Responden] ¡Ven que son valientes! A ustedes, les es muy fácil encontrarse. Les basta para encontrarse un acontecimiento como este, un rico café, un refajo, o lo que sea, como excusa, como una excusa, para suscitar un encuentro. Y acá voy, cualquier cosa de estas que dije es una excusa para el encuentro. Los jóvenes coinciden en la música, en el arte... ¡si hasta una final entre el Atlético Nacional y el América de Cali es ocasión para estar juntos! Ustedes —porque tienen esa facilidad de encontrarse—, ustedes pueden enseñarnos a los grandes que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo —no, no es eso—; la cultura del encuentro es saber que, más allá de nuestras diferencias, somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso País. Ayúdennos a entrar, a los grandes, en esta cultura del encuentro que ustedes practican tan bien.

También vuestra juventud los hace capaces de algo muy difícil en la vida: perdonar. Perdonar a quienes nos han herido; es notable ver cómo ustedes no se dejan enredar por historias viejas, cómo miran con extrañeza cuando los adultos repetimos acontecimientos de división El Papa Francisco en Colombia simplemente por estar nosotros atados a rencores. Ustedes nos ayudan en este intento de dejar atrás lo que nos ofendió, de mirar adelante sin el lastre del odio, porque ustedes nos hacen ver todo el mundo que hay por delante, toda la Colombia que quiere crecer y seguir desarrollándose; esa Colombia que nos necesita a todos y que los mayores se la debemos a ustedes.

Y precisamente por esta capacidad de perdonar enfrentan el enorme desafío de ayudarnos a sanar nuestro corazón. Escuchen esto que les pido: ayudarnos a sanar nuestro corazón. ¿Lo decimos todos juntos? [Repiten: «Ayudarnos a sanar nuestro corazón»] Es una ayuda que les pido. A contagiarnos la esperanza joven que tienen ustedes, esa esperanza que siempre está dispuesta a darle a los otros una segunda oportunidad. Los ambientes de desazón e incredulidad enferman el alma, ambientes que no encuentran salida a los problemas y boicotean a los que lo intentan, dañan la esperanza que necesita toda comunidad para avanzar.



Que sus ilusiones y proyectos oxigenen Colombia y la llenen de utopías saludables.

¡Jóvenes, sueñen, muévanse, arriesguen, miren la vida con una sonrisa nueva, vayan adelante, no tengan miedo! Sólo así se animarán a descubrir el País que se esconde detrás de las montañas; el que trasciende titulares de diarios y no aparece en la preocupación cotidiana por estar tan lejos. Ese País que no se ve y que es parte de este cuerpo social que nos necesita:

Ustedes jóvenes son capaces de descubrir la Colombia profunda. Los corazones jóvenes se estimulan ante los desafíos grandes: ¡Cuánta belleza natural para ser contemplada sin necesidad de explotarla! ¡Cuántos jóvenes como ustedes precisan de su mano tendida, de su hombro para vislumbrar un futuro mejor!

Hoy he querido estar estos momentos con ustedes; estoy seguro de que ustedes tienen el potencial necesario para construir, ¡construir!, la nación que siempre hemos soñado. Los jóvenes son la esperanza de Colombia y de la Iglesia; en su caminar y en sus pasos adivinamos los de Jesús, Mensajero de la Paz, Aquél que siempre nos trae noticias buenas.

Me dirijo ahora a todos, queridos hermanos y hermanas de este amado País: niños, jóvenes, adultos, ancianos, que quieren ser portadores de esperanza: que las dificultades no los opriman, que la violencia no los derrumbe, que el mal no los venza. Creemos que Jesús, con su amor y misericordia que permanecen para siempre, ha vencido el mal, ha vencido el pecado y la muerte. Jesús ha vencido el mal, el pecado y la muerte. ¿Lo repetimos? [Repiten: «Jesús ha vencido, el mal, el pecado y la muerte»] Sólo basta salir a su encuentro. Salgan al encuentro de Jesús, los invito al compromiso, no al cumplimiento, —cumplimiento y mentira, no— al compromiso. ¿A qué los invito? [Repiten: «Al compromiso»] ¿Y qué es lo que no tienen que hacer? [Repiten: «El cumplimiento»] ¡Bien, felicitaciones! Salgan a ese compromiso en la renovación de la sociedad, para que sea justa, estable, fecunda. Desde este lugar, los animo a afianzarse en el Señor, es el único que nos sostiene, el único que nos alienta para poder contribuir a la reconciliación y a la paz.

Los abrazo a todos y a cada uno, a los que están aquí, a los enfermos, a los más pobres, a los marginados, a los necesitados, a los ancianos, a los que están en sus casas... a todos; todos están en mi corazón. Y ruego a Dios que los bendiga. Y, por favor, les pido a ustedes que no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.



Antes de irme, si ustedes quieren, les doy la Bendición. Rezamos todos juntos a la Virgen:

«Dios te salve María...»

[Bendición]

Adiós.

2. Panel Entrevistas

(Es de tener presente que es una propuesta de preguntas, no necesariamente hay que hacer estas, lo importante es saber dar respuesta desde lo que puede "sentir" el vocacionado).

Después de la entrevista, quien dirige el panel tomará el texto bíblico correspondiente a cada vocacionado y hará la lectura del texto bíblico.

Quien dirige el panel debe tomar los textos de la vocación de cada uno los propuestos, hacer la descripción de su personalidad y saber describir su humanidad para responder a la llamada de Dios.)

Entrevista a **SIMÓN PEDRO**

Vamos a hacer una entrevista a aquel pescador de Galilea llamado Simón Pedro:

Pregunta: ¿Qué sentiste al negar a Cristo?



Respuesta: Fue el día más triste de mi vida, no se lo deseo a nadie. Yo era muy duro para llorar, pero ese día lloré a mares, no lo suficiente, porque toda la vida lloré esa falta.

Sin embargo, por haber negado al Señor un día, lo amé muchísimo más que si nunca lo hubiera hecho. Esas negaciones fueron un hierro candente que me traspasó el corazón.

Pregunta: ¿Prefieres el nombre de Pedro al de Simón?

Respuesta: Sí, porque el nombre de Simón me lo pusieron mis padres, el de Pedro, Cristo. Además, es un nombre que encierra un gran significado, por un lado me hace feliz que Él me haya hecho piedra de su Iglesia.

Por otro lado, me produce gran confusión, porque yo no era roca sino polvo vil. Cristo ya no me llama Simón, Él prefiere llamarme roca y en el cielo todos me llaman Pedro.



Mi antiguo nombre ya se me olvidó. Cuando pienso en mi nuevo nombre, cuando me llaman Pedro, inmediatamente pienso en la Iglesia.

Me llaman así con un sentido muy particular los demás Vicarios de Cristo que me han seguido y yo siento ganas de llamarles con el mismo nombre, porque todos somos piedra de la misma cantera, todos sostenemos a la Iglesia.

Pregunta: ¿Por qué dijiste al Señor aquellas palabras: "Señor, a quién iremos si Tú tienes palabras de vida eterna"?

Respuesta: Me salieron del corazón.

La situación era apurada y había que hacer algo por el Maestro, veía a mis compañeros indecisos y sentí la obligación de salvar la situación y confiar, por eso dije en plural: "a quien iremos Señor. Tú tienes palabras de vida eterna".

Yo mismo no comprendía en ese tiempo muchas cosas del Maestro, ni pienses que entendía la Eucaristía, pero dejé hablar al corazón, y el corazón me habló con la verdad.

Yo amaba apasionadamente al Maestro y aproveché aquel momento supremo para decir bien claro y bien fuerte "yo me quedo contigo", y de lo que entonces dije nunca me arrepentí.

Pregunta: ¿Qué sentiste cuando Cristo Resucitado se te apareció?

Respuesta: Es difícil, muy difícil de expresar, pero lo intentaré.

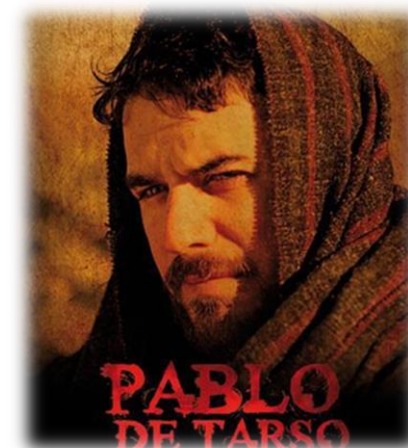
Por un segundo creí ver un fantasma, luego sentí tal alegría que quise abrazarlo con todas mis fuerzas. "¡Es Él!" pensé, pero luego sentí cómo se me helaba la sangre y quedé petrificado sin atreverme a mover.

Él fue quien me abrazó con tal ternura, con tal fuerza... Y oí muy claras sus palabras: "Para mí sigues siendo el mismo Pedro de siempre".

Pregunta: ¿Qué consejo nos das a los que seguimos en este mundo?

Respuesta: Puedo decirles que mi actual sucesor Juan Pablo II es de los mejores, hasta aquí han llegado esos gritos: "¡Juan Pablo II, te quiere todo el mundo!" Háganle caso y les irá mejor.

Pedro es el típico hombre, pequeño de nacimiento que se hizo grande al contacto con Cristo. El típico hombre, pecador como todos, pero que arrepentido de su pecado, logró una santidad excelsa.



Entrevista
a **PABLO
DE TARSO**



Quisiéramos hoy, hacerle algunas preguntas al fariseo Pablo de Tarso.

Pregunta: ¿Qué sentiste en el camino hacia Damasco, caído en el suelo, tirado en el polvo?

Respuesta: Yacía por tierra, convertido en polvo, todo mi pasado. Mis antiguas certezas, la intocable ley mosaica, mi alma de fariseo rabioso, toda mi vida anterior estaba enterrada en el polvo.

Fue cuestión de segundos. Del polvo emergía poco a poco un hombre nuevo. Los métodos fueron violentos, tajantes, "es duro dar coces contra el aguijón", pero sólo así podía aprender la dura lección.

En el camino hacia Damasco me encontré con el Maestro, un día que nunca olvidaré.

Aquella voz y aquel Cristo de Damasco se me clavaron como espada en el corazón. Cristo entró a saco en mi castillo rompiendo puertas, ventanas, - una experiencia terrible- pero considero aquel día como el más grande de mi vida.

Pregunta: ¿Sigues diciendo que todo lo que se sufre en este mundo es juego de niños comparado con el cielo?

Respuesta: Lo dije y lo digo. Durante mi vida terrena, contemplé el cielo por un rato, ahora estaré en él eternamente.

El precio que pagué fue muy pequeño. El cielo no tiene precio. ¡Qué pena da ver a tantos hombres y mujeres aferrados a las cosas de la tierra, olvidándose de la eternidad!

Vale la pena sufrir sin fin y sin pausa para conquistar el cielo. El Cristo de Damasco será mío para siempre; llegando aquí lo primero que le he dicho al Señor: "Gracias Señor, por tirarme del caballo"; pues Él me pidió disculpas por la manera demasiado fuerte de hacerlo.

Pregunta: ¿Qué querías decir con aquellas palabras: "Quién me arrancará del amor a Cristo"?

Respuesta: Lo que las palabras significan: que estaba seguro de que nada ni nadie jamás me separaría de Él, y así fue.

Y si en la tierra pude decir con certeza estas palabras, en el cielo las puedo decir con mayor certeza todavía.

El cielo consiste en: "*Cristo es mío, yo soy de Cristo por toda la eternidad*" ¿Sabes lo que se siente cuando Él me dice: "Pablo, amigo mío?".

Pregunta: Un día dijiste aquellas palabras: "*Sé en quién he creído y estoy tranquilo*". Explicanos el sentido.

Respuesta: Cuando llegué a conocerlo, no pude menos de seguirlo,



de quererlo, de pasarme a sus filas, porque nadie como Él de justo, de santo, de verdadero.

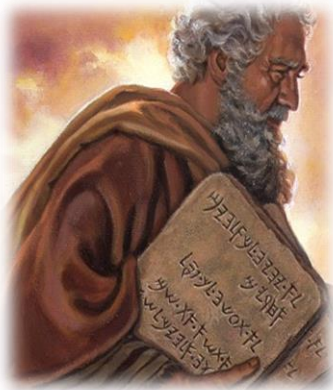
Supe desde el principio que no encontraría otro como Él, que nadie me amaría tanto como Aquel que se entregó a la muerte y a la cruz, por mí.

Pregunta: ¿Un consejo desde el cielo para los de la tierra?

Respuesta: Uno solo, y se los doy con toda la fuerza: "Déjense atrapar por el mismo Señor que a mí me derribó en Damasco".

Si todos los enemigos del cristianismo fueran sinceros como Pablo de Tarso, un día u otro, la caída de un caballo, una experiencia fuerte o una caricia de Dios, les haría exclamar como él: "Señor, ¿qué quieres que haga?".

Entrevista a **MOISÉS**



Pregunta: ¿Cómo asumiste en tu vida el saber que no eras de la familia del

Faraón sino que su hija te salvó de las aguas?

Respuesta: Eso lo supe desde el principio. Mi hermana me lo contó. Más bien, debió ser duro para ella el tener que guardar ese secreto. Mi madre adoptiva, así interpreté ese hecho de que salvara de las aguas, siempre estuvo al tanto que nos trataran igual que a mi hermano y yo fuera educado como un egipcio. Quizá tuve muchas actitudes contra los hebreos, pero fue mi hermana la que siempre me recordó de dónde venía.

Creo que eso fue lo que me ayudó a tomar conciencia del sufrimiento de mi pueblo. Yo estaba muy bien. Ellos sufriendo. Por eso empecé a tomar comportamientos que nos eran propios de un egipcio. Me costó asumir que yo era hebreo.

Mi madre adoptiva y mi hermana, con sus actitudes siempre me lo recordaron.

Pregunta: Sabemos que cometiste un crimen por salvar algunos hebreos, tanto fue que tuviste que huir. Fue seguramente miedoso. Pero de todo ese lío ¿qué significó para ti el que te pidieran quitarte las sandalias de los pies y caminar en torno a ese misterio donde Dios te habló?

Respuesta: Yo soy un cobarde, además no me gustaba hablar en



público. Yo veía lo que pasaba y por eso tome esa decisión de “rebelarme” contra mi familia del Palacio. Fue difícil. Era un ambiente muy cómodo. Pero tenía claro que mi pueblo sufría. ¡Cómo me iba a quedar callado?

Hice lo que hice y hui. Llegar a otra tierra, a otra familia y empezar a oler a tierra, ovejas, campo. Me cambió toda la vida. Me adapté mi pueblo. Pienso que allí, tuvieron que mirarme con mucho recelo. Primero por lo que hice, segundo, tal vez algunos pensarían que huir es lo más fácil, pero que en cualquier momento podría darles la espalda y volver a donde estaba mi comodidad. El Palacio del Faraón.

Pero mi actitud cobarde y ese miedo de que me encontraran me acomodaron como pastor el desierto.

Lo sorprendente fue esa mañana. Por la curiosidad me deje vencer y nunca pude comprender porque ese hecho me cambiaría tanto la vida. Era necesario perder mis seguridades, mis miedos y aprender a despojarme de todo ello y saber escuchar todo lo que me iba a pedir Dios.

Quise ponerle obstáculos a esa llamada, pero ya ven... Dios es terco... Se fía de cobardes. Lo único que pude hacer fue confiar en él.

Pregunta: Pero bueno... tomaste la decisión y te enfrentaste a una Faraón y guiaste a un pueblo. ¿Qué sentiste?

Respuesta: No me acuerdo... Dios tenía tomada una decisión y yo debía responder a sus proyectos. Me acuerdo lo que me dijo: “He escuchado la súplica de mi pueblo”. Eso me entró hasta lo más profundo de mi corazón y sólo tuve una seguridad: Qué Él iba a estar siempre conmigo, me acompañarían varios signos y que yo debía dar la respuesta que Él quería escuchar.

Pregunta: ¿Signos? ¿Cómo así? ¿De qué signos hablas cuando veo que ya tenías claro que dijiste que “Sí”?

Respuesta: Esa es la verdad, Él me dio un cayado y con eso pude ver que el pastoreo era otra cosa, que guiar era hasta dar la vida entera. Fue una faena que me hizo ver lo importante de confiar, lo doloroso de dudar y la seguridad de que en este camino hay días en que tienes que decirle a Dios que tenga paciencia con el pueblo y de decirle al pueblo que obre según el corazón de Dios. Tarea nada fácil.

Tuve que estar un tiempo fuera del campamento para que me dieran las normas que guiarían a un pueblo, para comprender eso de qué significa amar a la manera de Dios. Eso es tener coraje y perseverancia para guiar a un pueblo duro de corazón.

Hasta yo pague un precio muy costoso por durar. No saben ustedes lo que significa tener que guiar todo un pueblo hasta la entrada de la promesa



que Él siempre cumplió y yo no poder entrar. El precio que se pagó fue doloroso, pero la alegría de ver un pueblo entrar a la libertad fue maravilloso.

Lo único cierto es que todo esto fue por amor y con tal de alcanzar la libertad. La verdadera libertad que sólo podremos alcanzar cuando sólo confiamos en Él.

El misterio de la llamada de Dios no cuenta con las actitudes y dones que cada uno puede tener para responder a Dios, la llamada sólo está en el Misterio de Dios y que sólo lo hace por amor y por escuchar la necesidad de un pueblo. Somos enviados para anunciar la acción de Dios que actúa liberándonos de la acción del mal.

Entrevista a **MARÍA**



Pregunta: A ti escogieron para una tarea muy grande. Ser la Madre de Dios. Todos sabemos el hecho de lo que pasó aquel día. ¿Cómo te sentiste y que te motivó a decir “Sí”?

Respuesta: Yo era muy jovencita. El susto que me pegue casi me hace salir corriendo. Pero esa voz y esa luz me detuvieron. Me llenó tanto ese acto de confianza de parte de Dios. Estaba sola, me ha gustado siempre es espacio de la oración, me genera tranquilidad. Pero ese momento fue de tal gozo. Yo creo que no alcance a medir las consecuencias de todo ese hecho. Pero lo hice. Ese “No temas, que el Espíritu de Dios está sobre ti”, me dio tal seguridad que no dude. Confié. Pensé muchas cosas, me acuerdo que le pregunta implícita también lo iba por mí prometido. ¿Qué pasaría con José, qué reacción iba a tomar, qué me diría? No sé... sólo estoy segura que ya tendría la oportunidad de responderle.

Pregunta: Muchos momentos viviste con tu Hijo. ¿Qué fue eso de enseñarle a Dios a ser hombre?

Respuesta: Creo que enseñarle no tanto. Él sabía lo que iba hacer. Creo que más bien Él se fue encargando de preparar mi camino. A mí me dijeron en el Templo que me iba a doler. Yo sólo aprendí a conocer su voluntad. Verlo crecer, verlo sonreír, llorar, tomar decisiones fuertes, guardar silencio, verlo orar. Ese construyó mi corazón de madre y mi alma de discípula. De Él aprendí que el “Sí” es radicalidad, que



se encarga de dar fuerzas, que hasta te hace caso.

Me acuerdo tanto esa vez que se me perdió, ¡que angustia! Y aún más, con aquellos amigos míos que me habían invitado a una boda. Y como Él no podía andar solo sino con sus amigos. Pero me hizo caso y disfrutamos tanto esa boda. ¡Hubo el mejor vino!

Creo que de mí, sólo aprendió a estar dispuesto. Él tenía la certeza de que lo amaba. Y lo amé y lo seguiré amando. Tal vez tuve que llamarle la atención, pero sabía que... tenía que ser hombre.

¡Qué tal mi tarea! Nos sentábamos mucho tiempo a enseñarle a leer, creo que a hablar con su Padre Dios. Todo lo que enseñó José fue maravilloso. Como su padre, también fue buen carpintero y todo un caballero.

Pregunta: Te hablo mucho sobre su final. Seguramente. ¿Qué pasaba por tu corazón, por tu cabeza?

Respuesta: Eso es para valientes y decididos. Mi alma estaba deshecha. Creo que mi silencio me ayudó a contemplar todo ese horrible espectáculo. Nunca dude en permanecer de pie. La sorpresa me la da cuando me invitaba a decirle también "Sí" a toda la humanidad. Ya vez... cambiar a todo un Dios por la humanidad pecadora. Tener que amar

a todos los pecadores y rogar por ellos, tan sólo por el hecho de que Él dio la vida por todos. A nadie excluyo. Y si Él fue capaz de todo eso, yo estaba segura de que tendría la fuerza del Espíritu para seguir acompañando a toda la humanidad.

Estoy segura que siempre habrá que renovar esa respuesta a Dios. Cuando hay tanto amor, ¿cómo negarse a dejarse amar y salvar?

Dios sabe de quien se fía.

La respuesta de María es de una fidelidad que parte desde su humildad. El "Sí" de María permite reconocer que el Señor hace obras grandes por medio de la humanidad de aquella que se atrevió con sus palabras al "Sí" de Dios para salvar a la humanidad.

3. Mi opción por la respuesta a la llamada

Este momento es el que permite a los jóvenes tomar uno de los textos y componer una pequeña oración que dejará en la Celebración Eucarística o de la liturgia de la Palabra y hará específico un valor que asumirá en su vida frente a la llamada de Jesús y una de las propuestas del Papa.

Se les puede entregar como recuerdo una cruz o un botón que afirme su alegría y su esperanza.



Por ejemplo: Dios pone su mirada en mí... ¡Soy alegre y lleno de esperanza!

Vivo la alegría y vivo la esperanza. Soy joven que responde a la llamada del Señor.

Al final de puede hacer un compartir.



ENCUENTRO MARIANO

CON MARÍA EN LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO

Es indudable el amor que el Papa Francisco siente por María, la Madre de Dios. Durante su visita apostólica a nuestro país colombiano, la mencionó bajo las advocaciones de: la virgen de Chiquinquirá, la virgen de la Candelaria, la virgen de Guadalupe, Nuestra Sra. De Aparecida. Tampoco faltó a quien le entregase su propio rosario. Después de cada discurso dirigido en cada ciudad y a cada población oraba el Ave María para despedirse, sin dejar de lado su famosa frase: “Les pido un favor, no se olviden de rezar por mí”

A través de este “Encuentro Mariano” queremos realizar un recorrido sencillo por las cuatro ciudades de Colombia que el santo Padre visitó: Bogotá, Villavicencio, Medellín y Cartagena y la alusión especial que hizo a la protección de la virgen María, para

que mantengamos siempre viva la alegría y la esperanza.

Cada momento estará articulado de la siguiente manera:

- **Gesto- Signo – símbolo**
- **Motivación**
 - **Escuchemos la Palabra (Texto Bíblico)**
 - **Escuchemos al Papa Francisco (Mensajes en que hace alusión a la Virgen María)**
 - **Oración**



PRIMER MOMENTO

BOGOTÁ “Artesanos de paz, promotores de la vida, María madre de la Vida”

- **Gesto- signo – símbolo**

Un abrazo que representa la cultura del encuentro, la comunicación de la vida y la alegría, así como lo hizo María con Isabel.



- **Motivación**

El Papa Francisco, entró a nuestro país colombiano, como María entró a la casa de Isabel, sintiéndose peregrino, portador de buenas noticias, comunicador de alegría y esperanza. Invocó a la Madre Dios con el “Ave María”, la oración más sencilla, y ello nos hizo recordar la ternura de nuestras madres, pues muchos de nosotros podemos decir que ésta, fue la primera oración que nos ellas nos enseñaron.

De esta manera, suscitó en el corazón de las personas, pero especialmente de los jóvenes, la *Cultura del encuentro* para compartir la vida que hay dentro, para pasar un momento agradable, pero más allá de eso para encontrar en la riqueza de la diversidad aquello que nos une y trasciende.

A María el Ángel le dijo: “No temas María”. El Papa Francisco también se dirigió a los jóvenes diciéndoles: “No tengan miedo” a soñar, a arriesgarse, a los grandes desafíos.

A los Obispos de nuestro país colombiano marcado por una historia de violencia, el Papa Francisco invitó a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia de su gente, a dirigir la mirada y contemplar el lienzo de nuestra Señora del Rosario

de Chiquinquirá y ver que la verdadera renovación de nuestro país viene concedida de lo alto, así como Dios renovó el resplandor del rostro de su Madre.

También al comité directivo del CELAM, no tardó en recordarles que solo una Iglesia Esposa, Madre y Sierva puede permanecer con Jesús. Indudablemente, estas son las actitudes que caracterizan a María y que el Papa las resume en la cercanía y el encuentro con nuestra gente de rostro mestizo, latinoamericano, resaltando el papel de la mujer como fuerza eclesial y social en todo cuanto realizan. Consideró las advocaciones de Guadalupe y Aparecida como manifestaciones de la creatividad divina, base sobre la que se apoya la religiosidad popular de nuestros pueblos como un don.

- **Escuchemos la Palabra:** Lc 1, 39-56
- **Escuchemos al Papa Francisco:**

-Apartes del discurso del santo Padre a los obispos de Colombia:

Los decenios transcurridos, no obstante el ingente trabajo, quizás han vuelto aún más fatigosas las respuestas para hacer eficaz la maternidad de la



Iglesia en el generar, alimentar y acompañar a sus hijos. Pienso en las familias colombianas, en la defensa de la vida desde el vientre materno hasta su natural conclusión. Yo no sé si decírselo, se me ocurre ahora, pero si exagero me perdonan, se me ocurre que es una de las virtudes que más necesitan: conserven la serenidad.

Queridos hermanos: Los invito ahora a dirigirnos espiritualmente a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, cuya imagen han tenido la delicadeza de traer de su Santuario a la magnífica Catedral de esta ciudad para que también yo la pudiera contemplar. Como bien saben, Colombia no puede darse a sí misma la verdadera Renovación a la que aspira, sino que ésta viene concedida desde lo alto. Supliquémosla al Señor, pues, por medio de la Virgen. Y así como en Chiquinquirá Dios ha renovado el esplendor del rostro de su Madre, que Él siga iluminando con su celestial luz el rostro de este entero País y bendiga a la Iglesia de Colombia con su benévola compañía, y los bendiga a ustedes, a quienes les agradezco todo lo que hacen. Gracias.

-Apartes del Discurso del Santo Padre en encuentro con el comité directivo del CELAM

Sólo una Iglesia Esposa, Madre, Sierva, que ha renunciado a la pretensión de

controlar aquello que no es su obra sino la de Dios, puede permanecer con Jesús aun cuando su nido y su resguardo es la cruz.

Guadalupe y Aparecida son manifestaciones programáticas de esta creatividad divina. Bien sabemos que esto está en la base sobre la que se apoya la religiosidad popular de nuestro pueblo; es parte de su singularidad antropológica; es un don con el que Dios se ha querido dar a conocer a nuestra gente. Las páginas más luminosas de la historia de nuestra Iglesia han sido escritas precisamente cuando se ha sabido nutrir de esta riqueza, hablar a este corazón recóndito que palpita custodiando, como un pequeño fueguito encendido bajo las aparentes cenizas, el sentido de Dios y de su trascendencia, la sacralidad de la vida, el respeto por la creación, los lazos de solidaridad, la alegría de vivir, la capacidad de ser feliz sin condiciones.

A ustedes, hermanos obispos del CELAM, a las Iglesias locales que representan y al entero pueblo de América Latina y del Caribe, los confío a la protección de la Virgen, invocada con los nombres de Guadalupe y Aparecida, con la serena certeza de que Dios, que ha hablado a este continente con el rostro mestizo y moreno de su Madre, no dejará de



hacer resplandecer su benigna luz en la vida de todos. Gracias.

- **Oración:**

Virgen María, Madre de Chiquinquirá, haznos presurosos para ir al encuentro de nuestros hermanos, que podamos llevar con alegría el Mensaje de la Buena Nueva de tu Hijo, a cada una de las personas y de las familias de nuestro país colombiano.

Que no tengamos miedo de acoger en nuestro corazón la vida que tu Hijo nos comunica, para saber leer en nuestra propia historia la acción salvadora de Dios y así poder renovarnos también nosotros con actitudes de perdón, de servicio, de acogida, de encuentro. Amén

SEGUNDO MOMENTO

VILLAVICENCIO “Reconciliémonos en Dios, con los colombianos y la naturaleza”

- **Gesto: Signo – símbolo:** la cruz
- **Motivación**

El 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María, el Papa Francisco no dudó en acudir al silencio para orar ante ella por los heridos y por los caídos a causa de la guerra. En la misa,

durante la homilía, presentó a María como el primer resplandor que anuncia el final de la noche, como la luz del amanecer que se extiende por la llanura, luz que nos hace intuir la iniciativa amorosa, tierna y compasiva del amor de Dios.

María, esposa de José, madre de Jesús, con su Sí permitió que Dios se hiciera cargo de la historia de su pueblo, así también Colombia es pueblo de Dios donde se pueden hacer genealogías llenas de historias unas de amor y luz, otras de agravios y muerte.

Posteriormente en el gran encuentro de oración por la reconciliación nacional, en el Parque las Malocas, el Papa Francisco resaltó las palabras de Pastora: “Pastora Mira, tú lo has dicho muy bien: Quieres poner todo tu dolor, y el de miles de víctimas, a los pies de Jesús Crucificado, para que se una al de Él y así sea transformado en bendición y capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia que ha imperado en Colombia” ¿Acaso no podremos recordar en esta escena a la misma Virgen María poniendo su dolor a los pies de su hijo crucificado? Que podamos decir: Dios perdona en mí. Basta dejar que él haga”

- **Escuchemos la Palabra:** Jn 19, 25-27.



- **Escuchemos al Papa Francisco**

-Apartes de la homilía del papa francisco en la misa en Villavicencio

La festividad del nacimiento de María proyecta su luz sobre nosotros, así como se irradia la mansa luz del amanecer sobre la extensa llanura colombiana, bellissimo paisaje del que Villavicencio es su puerta, como también en la rica diversidad de sus pueblos indígenas. María es el primer resplandor que anuncia el final de la noche y, sobre todo, la cercanía del día. Su nacimiento nos hace intuir la iniciativa amorosa, tierna, compasiva, del amor con que Dios se inclina hasta nosotros y nos llama a una maravillosa alianza con Él que nada ni nadie podrá romper. María ha sabido ser transparencia de la luz de Dios y ha reflejado los destellos de esa luz en su casa, la que compartió con José y Jesús, y también en su pueblo, su nación y en esa casa común a toda la humanidad que es la creación.

María con su generoso sí permitió que Dios se hiciera cargo de esa historia. ¿Cómo haremos para dejar que entre la luz? ¿Cuáles son los caminos de reconciliación? Como María, decir sí a la historia completa, no a una parte; como José, dejar de lado pasiones y orgullos; como Jesucristo, hacernos cargo, asumir, abrazar esa historia, porque ahí están ustedes, todos los colombianos, ahí está lo que somos y lo

que Dios puede hacer con nosotros si decimos sí a la verdad, a la bondad, a la reconciliación.

Nos toca decir sí como María y cantar con ella las «maravillas del Señor», porque lo ha prometido a nuestros padres, Él auxilia a todos los pueblos y auxilia a cada pueblo y auxilia a Colombia que hoy quiere reconciliarse y a su descendencia para siempre.

Apartes de las Palabras del santo padre gran encuentro de Oración por la reconciliación nacional:

Pastora Mira, tú lo has dicho muy bien: Quieres poner todo tu dolor, y el de miles de víctimas, a los pies de Jesús Crucificado, para que se una al de Él y así sea transformado en bendición y capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia que ha imperado en Colombia. Y tienes razón: la violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso sólo es posible con el perdón y la reconciliación concreta. Gracias, Pastora, qué gran bien nos haces hoy a todos con el testimonio de tu vida.

Es el crucificado de Bojayá quien te ha dado esa fuerza para perdonar y para amar, y para ayudarte a ver en la camisa que tu hija Sandra Paola regaló



a tu hijo Jorge Aníbal, no sólo el recuerdo de sus muertes, sino la esperanza de que la paz triunfe definitivamente en Colombia. Hemos rezado a Jesús, al Cristo, al Cristo mutilado. Antes de darles la bendición les invito a rezar a nuestra Madre que tuvo el corazón atravesado de dolor. [Ave María- Bendición]

Apartes de las palabras del santo Padre en la nunciatura apostólica:

Son muchos los que no pueden perdonar todavía, pero hoy recibimos una lección de teología, de alta teología: Dios perdona en mí. Basta dejar que Él haga. Al pie de la cruz estaba la Madre. Y ha sido despojada de ese Hijo, y ha visto la tortura, todo. Que Ella acompañe a las mujeres colombianas y les enseñe como Ella el camino a seguir. Se lo pedimos juntos: Dios te salve, María... Que los bendiga Dios, Todopoderoso, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Gracias.

- **Oración**

María, danos una mirada transparente que sea capaz de vislumbrar grandes horizontes donde se divise la luz de tu presencia que trae esperanza a nuestros corazones y que esa luz la sepamos compartir en nuestros hogares, en nuestro trabajo cotidiano,

que resplandezca en nuestras fatigas y dificultades.

Que esa luz de tu presencia ilumine los caminos del perdón y la reconciliación que tanto buscamos y que contemplando tu actitud de silencio, esperanza y fe al pie de la cruz, podamos nosotros también comprender y acoger el dolor de quienes hemos visto desfallecer a causa de la violencia, para mirarlos un día resucitados junto a tu Hijo Vivo y presente en medio de nosotros hoy. Amén

TERCER MOMENTO

MEDELLÍN: “La vida cristiana como seguidores de Cristo”

- **Gesto -Signo – símbolo:** Una vela, la Palabra de Dios, la Sagrada familia.

- **Motivación**

El discipulado dinámico, vivo y operante, se da a través de una escucha atenta de la Palabra. Ello conlleva a un seguimiento de Jesús comprometido en asumir, vivir y encarnar su proyecto de amor, de paz y de justicia en las realidades que vivimos, como lo hizo María, bajo la advocación de la Virgen de la Candelaria. Así dirigió sus



palabras el Papa Francisco en Medellín.

Y es que María vivió concretamente este proyecto en una familia, de la que ella misma formó parte junto a José y al niño Jesús, quien también experimentó la persecución, el odio, el desplazamiento, como lo han vivido tantos niños colombianos, víctimas de la violencia. En el hogar san José, el Papa pidió para ellos, la compañía y protección de Jesús, María y José.

Así como estos niños narraron sus historias, también sacerdotes y consagrados fueron invitados a narrar su propio testimonio vocacional en el *Coliseo la Macarena*, lugar que fue denominado por Su Santidad, como el *cenáculo* mencionado por Lucas en los Hechos de los Apóstoles 1, 13-14, en que se reunieron los apóstoles junto a otras mujeres y María, la madre de Jesús.

El Papa recordó a los consagrados y sus familias, que cuando Dios llama en la fragilidad de la propia historia personal y comunitaria, cambia el curso de los acontecimientos. Dios, al encarnarse en el seno de María, una chica que no comprendía, pero obedece, asumió nuestra

condición humana, nuestra vulnerabilidad. Por eso una vez más recalca: “no tengan miedo”.

- **Escuchemos la Palabra.** Mt 2, 13-23
- **Escuchemos al Papa Francisco**

-Apartes de la homilía del Santo Padre en el aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín:

Asuman con todas sus fuerzas el seguimiento de Jesús, conózanlo, déjense convocar e instruir por Él, búsquenlo en la oración y déjense buscar por Él en la oración, anúncienlo con la mayor alegría posible. Pidamos a través de la intercesión de nuestra Madre, Nuestra Señora de la Candelaria, que nos acompañe en nuestro camino de discípulos, para que poniendo nuestra vida en Cristo, seamos siempre misioneros que llevemos la luz y la alegría del Evangelio a todas las gentes.

-Apartes del saludo del Santo Padre en el Hogar san José:

También el Niño Jesús fue víctima del odio y de la persecución; también Él tuvo que huir con su familia, dejar su tierra y su casa, para escapar de la muerte. Ver sufrir a los niños hace mal al alma porque los niños son los predilectos de Jesús. No podemos aceptar que se les maltrate, que se les



impida el derecho a vivir su niñez con serenidad y alegría, que se les niegue un futuro de esperanza. Jesús no abandona a nadie que sufre, mucho menos a ustedes, niños y niñas, que son sus preferidos. Claudia Yesenia, al lado de tanto horror sucedido, Dios te regaló una tía que te cuidó, un hospital que te atendió y finalmente una comunidad que te recibió.

Cómo Dios le habló en sueños a san José, por medio de un ángel, y le confió a su cuidado y protección sus tesoros más valiosos: Jesús y María? Nos dice San Mateo que, apenas el ángel le habló, José obedeció inmediatamente e hizo cuanto Dios le había ordenado: «Se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y se fue a Egipto» (2,14). Estoy seguro de que así como san José protegió y defendió de los peligros a la Sagrada Familia, así también los defiende, los cuida y los acompaña a ustedes. Y con él, también Jesús y María, porque san José no puede estar sin Jesús y María.

Que Jesús y María, junto con san José, los acompañen y los protejan, los llenen de su ternura, su alegría y su fortaleza. Me comprometo a rezar por ustedes, para que en este ambiente de amor familiar crezcan en amor, paz y felicidad, y así puedan ir sanando las heridas del cuerpo y del corazón. Dios no los abandona, Dios los protege y los

asiste. Rezar por mí, no se olviden. ¡Gracias!

Apartes de las palabras del Santo Padre en el encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, seminaristas y sus familias:

Y así como en aquel cenáculo se siguieron reuniendo posteriormente los Apóstoles, con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús (cf. Hch 1,13-14), hoy también acá en este espacio nos hemos reunido nosotros a escucharlo, y a escucharnos. La hermana Leidy de San José, María Isabel y el padre Juan Felipe nos han dado su testimonio. También cada uno de los que estamos aquí podríamos narrar la propia historia vocacional.

Él cambia el curso de los acontecimientos al llamar a hombres y mujeres en la fragilidad de la propia historia personal y comunitaria. No le tengamos miedo a esta tierra compleja. “¿Todos somos vulnerables?” - “Sí, todos”. “¿Pero hay alguien que no es vulnerable?”. Me contestó: “Dios”. Pero Dios quiso hacerse vulnerable y quiso salir a callejear con nosotros, quiso salir a vivir nuestra historia tal como era, quiso hacerse hombre en medio de una contradicción, en medio de algo incomprensible, con la aceptación de una chica que no comprendía pero obedece y de un hombre justo que siguió lo que le fue



mandado, pero todo eso en medio de contradicciones. ¡No tengamos miedo en esta tierra compleja!

- **Oración**

María y José ayúdenos a ser dóciles y atentos a la escucha de la Palabra, para que podamos encarnarla en nuestra vida y experimentemos las maravillas del discipulado y la misión. Ayúdenos a orar los unos por los otros para que podamos realizarnos en la vocación particular que Dios nos ha confiado.

Tenemos tantas cosas que narrar y contar de nuestra propia historia de vida, permitan que nuestros hogares y comunidades sean recintos de escucha donde podamos compartir con libertad y con alegría los vaivenes de nuestra vida, los desafíos de nuestro compromiso de seguimiento al Señor y el tesoro de nuestra vulnerabilidad en la que se manifiesta el Misterio Divino del amor y la misericordia de tu Hijo Jesús. Amén.

CUARTO MOMENTO

Cartagena: “Dignidad de la persona y derechos humanos”

- **Gesto: Signo – símbolo:** Imagen de la Virgen de Chiquinquirá y de san Pedro Claver.

- **Motivación**

Cartagena, una ciudad histórica y bella de la Costa colombiana, revela al mismo tiempo altos índices de pobreza y desigualdad. Desde allí alzó la Voz el Papa Francisco al mundo entero para rezar el Ángelus que comúnmente ora en Roma todos los domingos desde la plaza san Pedro, junto a todos los feligreses peregrinos.

Invitó a recordar la encarnación del Verbo y a contemplar este misterio, volviendo la mirada a María bajo la advocación de la Virgen de Chiquinquirá, cuya imagen en el lienzo, durante un tiempo estuvo deteriorada, pero María Ramos supo ver en esta tela algo diferente y por su fe, la ubicó en un lugar destacado devolviéndole su dignidad. Así recuerda el Papa Francisco que Dios revela su misterio de amor a los pobres y humildes y los hace misioneros y anunciadores de la belleza y santidad. Así como María se llamó la “esclava del Señor” y san Pedro Claver se hizo llamar “esclavo de los negros para siempre”, que también con nuestros gestos evangelizadores, podamos como ellos, ver en el rostro



de nuestros hermanos que todos somos creados a imagen y semejanza de Dios.

Escuchemos la Palabra: Lc 1, 26-37

- **Escuchemos al Papa Francisco**

Apartes del Ángelus y visita a la casa santuario de san Pedro Claver

Todos juntos rezaremos el Ángelus, recordando la encarnación del Verbo. Y pensamos en María, que concibió a Jesús y lo trajo al mundo. La contemplamos esta mañana bajo la advocación de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Como saben, durante un periodo largo de tiempo esta imagen estuvo abandonada, perdió el color estaba rota y agujereada. Era tratada como un trozo de saco viejo, usándola sin ningún respeto hasta que acabaron desechándola.

Fue entonces cuando una mujer sencilla, que según la tradición se llamaba María Ramos, la primera devota de la Virgen de Chiquinquirá, vio en esa tela algo diferente. Tuvo el valor y la fe de colocar esa imagen borrosa y rajada en un lugar destacado, devolviéndole su dignidad perdida. Supo encontrar y honrar a María, que sostenía a su Hijo en sus brazos, precisamente en lo que para los demás era despreciable e inútil. De ese modo, se hizo paradigma de todos aquellos que, de diversas maneras,

buscan recuperar la dignidad del hermano caído por el dolor de las heridas de la vida, de aquellos.

El Señor nos enseña a través del ejemplo de los humildes y de los que no cuentan. Si a María Ramos, una mujer sencilla, le concedió la gracia de acoger la imagen de la Virgen en la pobreza de esa tela rota, a Isabel, una mujer indígena, y a su hijo Miguel, les dio la capacidad de ser los primeros en ver trasformada y renovada esa tela de la Virgen.

Son los pobres, los humildes, los que contemplan la presencia de Dios, a quienes se revela el misterio del amor de Dios con mayor nitidez. Ellos, pobres y sencillos, fueron los primeros en ver a la Virgen de Chiquinquirá y se convirtieron en sus misioneros, anunciadores de la belleza y santidad de la Virgen.

Y en esta iglesia le rezaremos a María, que se llamó a sí misma «la esclava del Señor», y a san Pedro Claver, el «esclavo de los negros para siempre», como se hizo llamar desde el día de su profesión solemne. Él esperaba las naves que llegaban desde África al principal mercado de esclavos del Nuevo Mundo. Muchas veces los atendía solamente con gestos, gestos evangelizadores, por la imposibilidad de comunicarse, por la diversidad de



los idiomas. Pero una caricia trasciende todos los idiomas.

Todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y a todos nosotros, la Virgen nos sostiene en sus brazos como a hijos queridos. Dirijamos nuestra oración a la Virgen Madre, para que nos haga descubrir en cada uno de los hombres y mujeres de nuestro tiempo el rostro de Dios. Que la Virgen Santísima interceda por las necesidades del mundo y de cada uno de sus hijos.

- Oración

María enséñanos a recordar tu mensaje de aceptación del Plan de Dios: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu Palabra", que esta expresión marque nuestro deseo misionero cada día, como lo hizo san Pedro Claver, quien se declaró "esclavo de los negros para siempre".

Que nunca cese nuestro anhelo de luchar por la vida, la justicia, los derechos humanos para que un día también pueda resonar en nuestro corazón aquella bienaventuranza: Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios". Amén.





EN CONTACTO CON EXPERIENCIAS

TEMA PARA ESTUDIANTES

“FASCINANTE MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A LOS JÓVENES”

Objetivo: descubrir en los mensajes del papa Francisco a los jóvenes, principios de vida que orienten sus sueños y den consistencia a sus proyectos existenciales.

Voluntarios Visita del papa Francisco a



Colombia en Septiembre del 2017.

Impresionante el número de personas que con gusto y generosidad estuvieron como voluntarios en las ciudades visitadas por el papa Francisco.

Según cifras oficiales de la Alcaldía de Bogotá, más de seis mil voluntarios participaron y ayudaron para que la Eucaristía en el parque Simón Bolívar lograra con éxito el encuentro entre el papa Francisco y más de un millón trescientos mil católicos.

En Bogotá, la Arquidiócesis convocó a 10.000 jóvenes de los movimientos eclesiales para la preparación espiritual y la logística.

Conozcamos algunos testimonios:

Juan Sebastián Gómez Calderón tiene 21 años. Desde las 2:00 a.m. inició su día.

Su trabajo consistía en apoyar los planes logísticos para que a las 5.00 a.m., cuando las puertas del Simón Bolívar fueran abiertas, la gente



supiera cómo ubicarse para la visita del Papa.

enormemente a todos y a sus familias”.

Como él, diez mil personas más le

También se informó que unos cien mil



madrugaron al encuentro para participar como voluntarios. Se inscribieron, se reunieron y madrugaron a coordinar todo. Su trabajo fue orientar a los asistentes, mantener el ánimo y, sobre todo, asistir a quienes lo necesitaran.

voluntarios ayudaron para que la Visita del papa Francisco a Medellín fuera todo un éxito en acogida y entusiasmo paisa.

¡Cumplimos la misión! Fue la exclamación alegre de un grupo de voluntarios de una Parroquia al finalizar el evento en el Parque Simón Bolívar.

¿Cuál fue el mensaje central del Papa en Villavicencio y Cartagena?

Su Párroco les agradeció diciendo: “mil y mil gracias por el servicio, la ayuda, el sacrificio y la entrega a esta obra

Comentarios sobre la visita del papa Francisco.



Voluntarios de la visita del papa Francisco en Colombia.

✚ Un estudiante de Derecho de la Universidad de la Sabana dijo:

maravillosa. Dios los bendiga

“La visita del papa Francisco puede traer para Colombia muchas cosas importantes, valores de reconciliación, paz, tranquilidad, de alegría y sobre todo de conciencia social. Lo que me



motivó ser parte de este grupo de voluntariado, fue aportar desde mi realidad para que la visita sea totalmente fructífera y también comunicar y expresar lo que es la Iglesia Católica”.

Estudiante de derecho y ciencias políticas.



y finalmente es la cabeza de mi Iglesia y yo quiero ser parte activa en ella”.

Mary, una catequista dijo:

“Lo que más me mueve al cambio es su mensaje sobre la cultura del

“Lo que más me llama la atención es esa insistencia que hace el Papa



en la misericordia y en salir de nosotros mismos e ir a las periferias, a los lugares donde las personas más nos necesitan y llevar el mensaje de amor de Jesús.

Yo creo que el Papa representa una serie de valores que independientemente de la religión que sea, son muy importantes como: la tolerancia, el perdón y la paz.

El Papa es una persona muy importante en mi vida, en mi formación

Encuentro:

Dijo el Papa: “Ustedes pueden enseñarnos a los grandes que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo, no, no es eso, la cultura del encuentro es saber que más allá de nuestras diferencias somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso país”.

Resalte con color los valores que consideres que se pueden vivir y expresar en nuestro ambiente familiar y escolar.

Podría preguntarse ¿Por qué hay jóvenes que quieren servir como voluntarios? ¿Qué los mueve a ellos?



2

BUSCANDO EL SENTIDO DE LA EXPERIENCIA



Precisemos algunas razones:

Porque **hay**
jóvenes **que**
descubren su vida
como **una**

vocación de servicio a los demás.

Porque los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para conocer el sufrimiento de los otros, les dijo el papa Francisco en la Plaza de Bolívar y continuó diciéndoles: “Los voluntarios del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de dejar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos para dejarse conmover por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos”.

Porque muchos jóvenes, en algún momento, tuvieron un encuentro con Cristo que los movió a dejarlo todo y a servirle en los demás.

Todos sentimos un llamado a poner nuestros talentos a funcionar porque son talentos que no nos pertenecen. Esto lo afirma en una entrevista **Paula Andrea**, Voluntaria que participó en la **Jornada Mundial de la Juventud** en Cracovia y estuvo muy cerca al Papa.

Ella dijo:

**“Dios está vivo, actuando
y si lo buscas, Él estará feliz
de dejarse encontrar en los demás.**

Dios nos hace soñar aquello

✚ ¿Qué comentarios quisieras hacer sobre la visita del Papa a Colombia?



3

ELABORANDO PRINCIPIOS DE VIDA

Vocación y servicio.

✚ Hay diversos puntos de vista sobre el concepto de vocación.

2. Vocación: Inclinación natural a un **(3B)** _____ estilo de vida a una profesión u oficio.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
1	Q	L	L	A	M	A	D	O	S	A	C	D	L
2	A	R	H	I	J	K	L	D	I	O	S	M	L
3	B	E	S	T	I	L	O	D	E	V	I	D	A
4	S	L	I	B	R	E	M	E	N	T	E	S	M
5	A	I	B	E	A	Z	Y	X	W	V	U	T	A
6	C	G	C	J	D	E	F	F	M	N	O	P	D
7	E	I	H	E	C	G	V	I	V	I	R	L	O
8	R	O	I	M	A	J	K	L	T	S	R	Q	D
9	D	S	V	P	S	U	D	E	C	I	D	A	E
10	O	O	W	L	A	P	O	L	K	H	G	Z	D
11	T	F	X	A	D	Q	N	M	J	I	F	A	I
12	E	E	P	R	O	Y	E	C	T	A	R	L	O
13	C	Y	D	V	T	R	S	U	X	W	D	C	S

Descubre algunas definiciones sobre ellas, en la sopa de letras, a partir de las coordenadas y escríbelas en el espacio correspondiente de cada frase.

1. Vocación: Es aquello que estamos **(1B)** _____ a ser.

3. La vocación es algo que nace en la persona para **(7G)** _____ y luego **(12C)** _____ a los demás.

4. Para los cristianos la vocación es un **(M1)** _____ a realizar una misión en un estado específico de vida como: son **(E7)** _____ o como **(B2)** _____, **(A4)** _____ o, como



soltero **(D5)**
_____.

5. También para el cristiano no es algo que **(9G)** _____ uno solo, es algo de **(2H)** _____ que llama el hombre que busca y responde a Dios.
6. El ser humano en su conciencia acepta o rechaza **(4B)** _____ el llamado de Dios.

+ Importancia de la oración en el discernimiento vocacional.

El papa Francisco dijo que las vocaciones al matrimonio, al sacerdocio o la vida consagrada nacen en la oración y de la oración; y solo en la oración pueden perseverar y fructificar.

A continuación encuentra un gráfico sobre la **VOCACIÓN**. Después de profundizarlas elabore una oración por los jóvenes para que descubran el estilo de vida y la misión que han de realizar con su existencia.





<https://www.youtube.com/watch?list=PLiRhrEMKav2Qen8c98woJ2fzEub0XM1mF&v=JbQTS6fzrL0>



HORA SANTA VOCACIONAL

CANTO DE ENTRADA

Entraré. (Agrupación Jesed)

<https://www.youtube.com/watch?v=1eRchLGrMig>



Exposición del Santísimo

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, seducidos por tu presencia, como tus primeros discípulos que velaron contigo en el huerto, también nosotros en esta hora queremos velar contigo, estar muy cerca de ti.

Regálanos tu Espíritu Divino para estar contigo, permítenos unirnos a la Iglesia universal que te adora en tu presencia eucarística; permítenos traer ante ti a

todos los jóvenes que en medio de su desafío cotidiano están en tu búsqueda, muchas veces sin saberlo.

Por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN

Escuchemos con atención la palabra de Dios, para que ella nos introduzca en el sagrado misterio de la presencia de Jesús y así logremos permanecer unidos a Él:

LECTURA BÍBLICA

Evangelio según San Juan 15,1-8

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis



hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos”.

Palabra del Señor. Gloria a ti Señor

Meditemos en algunas de las palabras que el Papa Francisco dirigió a los sacerdotes, _____ consagrados _____ y consagradas, seminaristas y familias, en Medellín el pasado 9 de Septiembre en la plaza de la Macarena, respecto a este pasaje bíblico de la Vid¹:

“Y esta vid —que es la de Jesús— tiene el atributo de ser la verdadera. Él ya utilizó este término en otras ocasiones en el Evangelio de Juan: la luz verdadera, el verdadero pan del cielo o el testimonio verdadero. Ahora, la verdad no es algo que recibimos — como el pan o la luz— sino que brota desde adentro. Somos pueblo elegido para la verdad, y nuestro llamado

tiene que ser en la verdad. Si somos sarmientos de esa vid, si nuestra vocación está injertada en Jesús, no puede haber lugar para el engaño, la doblez, las opciones mezquinas. Todos tenemos que estar atentos para que cada sarmiento sirva para lo que fue pensado: para dar frutos.

¿Qué frutos estoy dando? (Meditar en silencio).

La promesa es que daremos fruto, y en abundancia, como el grano de trigo, si somos capaces de entregarnos, de donar la vida libremente.

Tenemos en Colombia ejemplos de que esto es posible. Pensamos en Santa Laura Montoya, una religiosa admirable cuyas reliquias hoy tenemos aquí. Ella desde esta ciudad se prodigó en una gran obra misionera en favor de los indígenas de todo el país.

La mujer consagrada ¡cuánto nos enseña de entrega silenciosa, abnegada, sin mayor interés que el de expresar el rostro maternal de Dios! Así mismo, podemos recordar al beato Mariano de Jesús Euse Hoyos, uno de los primeros alumnos del Seminario de Medellín y a otros sacerdotes y religiosas de Colombia, cuyos procesos de canonización han sido introducidos; como también otros tantos, miles de colombianos anónimos que, en la sencillez de su vida cotidiana, han sabido entregarse por el Evangelio y que ustedes seguramente llevarán en su memoria y serán estímulo de entrega. Todos nos muestran que es

¹ E-BOOK.Homilias y discursos del Papa Francisco en Colombia. PALABRAS DEL SANTO PADRE EN ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS, SEMINARISTAS Y SUS FAMILIAS Coliseo La Macarena, Medellín Sábado 9 de septiembre de 2017.



posible seguir fielmente la llamada del Señor, que es posible dar mucho fruto, aun ahora, en estos tiempos y en este sitio. “

¿En qué forma me entrego por el evangelio? (Meditar en silencio)

Todos (ejemplos de santidad) nos muestran que es posible seguir fielmente la llamada del Señor, que es posible dar mucho fruto, aun ahora, en estos tiempos y en este sitio. La buena noticia es que Él está dispuesto a limpiarnos, la buena noticia es que todavía no estamos terminados, estamos en proceso de fabricación, que como buenos discípulos estamos en camino.

¿Cómo va cortando Jesús los factores de muerte que anidan en nuestra vida y distorsionan el llamado? Invitándonos a permanecer en Él; permanecer no significa solamente estar, sino que indica mantener una relación vital, existencial, de absoluta necesidad; es vivir y crecer en unión fecunda con Jesús, fuente de vida eterna.

¿Qué barreras he construido que me impiden permanecer en Jesús, la vida verdadera? (Meditar en Silencio)

CANTO

Tómame Señor. (Agrupación Jesed)

<https://www.youtube.com/watch?v=PIWqT4gp2bs>

PETICIONES:

Elevemos nuestra plegaria a Dios padre, por medio de su Hijo Jesucristo la Vid verdadera y digámosle:

Señor Jesús, permítenos permanecer en ti.

Señor, regálanos tu mirada y tus sentimientos, para contemplar la realidad no como juez, sino como buen samaritano, para reconocer los valores y sufrimientos de mis hermanos, y nos conmovamos ante sus necesidades. Oremos

Señor Jesús, permítenos permanecer en ti.

Señor, regálanos tus gestos y palabras que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados, para que con alegría y generosidad podamos servirte con total entrega, sobre todo a los más pequeños. Oremos

Señor Jesús, permítenos permanecer en ti.

Señor, regálanos el don de conocerte principalmente por medio de las Sagradas Escrituras, para amarte y seguirte con radicalidad. Oremos

Señor Jesús, permítenos permanecer en ti.

Señor, regálanos tu Espíritu Divino para orar, para encontrarnos contigo; crecer en libertad y docilidad, para realizar tu voluntad y hacer eficaz tu proyecto de salvación en nosotros. Oremos



Señor Jesús, permítenos permanecer en ti.

Señor, regálanos la capacidad de dejarnos reconciliar por tu divina misericordia, para establecer ambientes de reconciliación en nuestro entorno de familia, de Iglesia, de escuela y de sociedad. Oremos

Señor Jesús, permítenos permanecer en ti.

Señor, regálanos el don de transparentar el gozo y la alegría que sólo proviene de tu Divino Espíritu, como testimonio de la cercanía y del amor de Dios, para difundir la esperanza de la nueva vida fruto del encuentro contigo. Oremos

Escucha Señor nuestras súplicas y atiende a las necesidades de tu Iglesia a fin de que seamos agradables a ti, demos frutos abundantes y todo se convierta siempre en ofrenda de tu amor. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN

Unidos como sarmientos a su vid, elevemos la plegaria a Dios diciendo:

Padrenuestro...

PRECES AL SANTÍSIMO

- Bendito sea Dios.
- Bendito sea su santo Nombre.
- Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

- Bendito sea el Nombre de Jesús.
- Bendito sea su sacratísimo corazón.
- Bendita sea su preciosísima sangre.
- Bendito sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.
- Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
- Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
- Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
-
- Bendita sea su gloriosa ascensión.
- Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
- Bendito sea san José, su castísimo esposo.
- Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

ORACIÓN:

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, gracias por fijarte en nosotros y en nuestras familias, como signo de ese amor y predilección hacia tus hijos. Concédenos dar frutos abundantes de Santas Vocaciones



para la Iglesia y así poder extender tu Reino de paz y de justicia por el mundo entero.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen

CANTO FINAL

Yo soy la vid verdadera (Silvia Pieres)

<https://www.youtube.com/watch?v=rqVUDB8f6Dg>



PARA LA ORACIÓN PERSONAL DE LOS ANIMADORES VOCACIONALES



Oración introductoria:

Padre, hoy me toca a mí seguir los pasos heroicos de los santos, hoy me toca a mí ser mensajero de Cristo resucitado. Hoy me toca a mí romper con el miedo e ir a anunciar a Cristo. Lléname de Ti en esta oración para poder darte a los demás. Señor, dame la gracia de ser un sarmiento que viva siempre unido a Ti, para poder dar fruto. Amen

Evangelio: San Juan 15,1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "yo soy la verdadera vid y mi padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no

permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. la gloria de mi padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos".

Meditación:

La metáfora de la vid y los sarmientos nos recuerda, por una parte, una gozosa realidad: la unión íntima y vital que Cristo ha querido que exista entre nosotros y él. Una unión más profunda que la que se expresaba en otras comparaciones: entre el pastor y las ovejas, o entre el maestro y los discípulos. Es un – trasvase – íntimo de vida desde la cepa a los sarmientos, en una comparación paralela a la de la cabeza y los miembros, que tanto gusta a Pablo. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que esta comunión la realiza el Espíritu: "La finalidad de la misión del Espíritu Santo es poner en comunión con Cristo para



formar su Cuerpo. El Espíritu es como la savia de la vid del Padre que da su fruto en los sarmientos" (CEC 1108).

Esta unión tiene consecuencias importantes para nuestra vida de fe: «el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante».

Pero, por otra parte, también existe la posibilidad contraria: que no nos interese vivir esa unión con Cristo. Entonces no hay comunión de vida, y el resultado será la esterilidad: "porque sin mí no podéis hacer nada", "al que no permanece en mí, lo tiran fuera y se seca", "como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí". Es bueno que hoy nos preguntemos: ¿por qué no doy en mi vida los frutos que seguramente espera Dios de mí? ¿Qué grado de unión mantengo con la cepa principal, Cristo?

En un capítulo anterior, el evangelista Juan pone en labios de Jesús otra frase muy parecida a la de hoy, pero referida a la Eucaristía: "el que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en mí y yo en él... Como yo vivo por el Padre, así el que me coma vivirá por mí" (Jn 6, 56-57). La Eucaristía es el momento más intenso de esta comunión de vida entre Cristo y los suyos, que ya comenzó con el Bautismo, pero que tiene que ir cuidándose y creciendo día tras día. Tiene su momento más expresivo en la

comunión eucarística, pero luego se prolonga -se debe prolongar- a lo largo de la jornada, en una comunión de vida y de obras.

Diálogo personal con el Señor

En la visita apostólica del papa Francisco a Colombia, en el encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias, el santo padre nos propuso tres modos de hacer efectivo el permanecer en Cristo.

1. Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús:

Con la mirada y los sentimientos de Jesús, que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando estas se ven avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y la violencia.

Con los gestos y las palabras de Jesús, que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados; ternura y firmeza en la denuncia del pecado y el anuncio del Evangelio; alegría y generosidad en la entrega y el servicio, sobre todo a los más pequeños,



rechazando con fuerza la tentación de dar todo por perdido, de acomodarnos o de volvernos solamente administradores de desgracias. Cuántas veces escuchamos hombres y mujeres consagrados que parece que en vez de administrar gozo, alegría, crecimiento, vida, administran desgracias, y se la pasan lamentándose, lamentándose de las desgracias de este mundo. Es la esterilidad, la esterilidad de quien es incapaz de tocar la carne sufriente de Jesús.

¿Tengo la mirada del buen samaritano? ¿Me conmuevo ante las necesidades de los hermanos? ¿Poseo los gestos y las palabras de Jesús? como animador vocacional ¿Cómo vivo la exigencia de permanecer en Cristo, tocando su humanidad?

2. Permanecemos contemplando su divinidad:

Despertando y sosteniendo *la admiración por el estudio* que acrecienta el conocimiento de Cristo porque, como recuerda san Agustín, no se puede amar a quien no se conoce (cf. *La Trinidad*, Libro X, cap. 1, 3).

Privilegiando para ese conocimiento *el encuentro con la Sagrada Escritura*, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor

incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos. Yo les quiero hacer una pregunta, pero no me la respondan, se la responde cada uno a sí mismo: ¿Cuántos minutos o cuántas horas leo el Evangelio o la Escritura por día? Se la contestan. Quien no conoce las Escrituras, no conoce a Jesús. Quien no ama las Escrituras, no ama a Jesús (cf. San Jerónimo, *Prólogo al comentario del profeta Isaías: PL 24,17*). ¡Gastemos tiempo en una lectura orante de la Palabra! En auscultar en ella qué quiere Dios para nosotros y nuestro pueblo.

Que todo nuestro estudio nos ayude a ser capaces de interpretar la realidad con los ojos de Dios, que no sea un estudio evasivo de los acontecimientos de nuestro pueblo, que tampoco vaya al vaivén de modas o ideologías. Que no viva de añoranzas ni quiera encorsetar el misterio, que no quiera responder a preguntas que ya nadie se hace y dejar en el vacío existencial a aquellos que nos cuestionan desde las coordenadas de sus mundos y sus culturas.

Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de *la oración* parte fundamental de nuestra vida y de nuestro servicio apostólico. La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de



verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplan, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a *adorar*. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio. Aprendan a orar así.

Seamos *hombres y mujeres reconciliados para reconciliar*. Haber sido llamados no nos da un certificado de buena conducta e impecabilidad; no estamos revestidos de una aureola de santidad. "Guai" del religioso, el consagrado, el cura o la monja que vive con cara de estampita, por favor, "guai". Todos somos pecadores, todos necesitamos del perdón y la misericordia de Dios para levantarnos cada día; Él arranca lo que no está bien y hemos hecho mal, lo echa fuera de la viña, lo quema. Nos deja limpios para poder dar fruto. Así es la fidelidad misericordiosa de Dios para con su pueblo, del que somos parte. Él nunca nos dejará tirados al costado del camino, nunca. Dios hace de todo para evitar que el pecado nos venza y que después nos cierre las puertas de nuestra vida a un futuro de esperanza y de gozo. Él hace de todo para evitar

eso, y si no lo logra se queda al lado, hasta que se me ocurra mirar para arriba, porque me doy cuenta que estoy caído. Así es Él.

¿Qué tanto estoy privilegiando el estudio y conocimiento de la persona de Jesús? ¿Cómo estoy viviendo el encuentro con la Sagrada Escritura? ¿Privilegio la oración personal como experiencia viva y eficaz de encuentro con el Señor Jesús? ¿Cómo estoy asumiendo la oración comunitaria? Aquí y ahora como animador vocacional ¿Cómo está mi relación con Dios, con las personas que vienen a nuestro encuentro, buscando responder al Señor? ¿Me siento reconciliado?

3. Finalmente, hay que permanecer en Cristo para *vivir en alegría*: tercero, permanecer para vivir en alegría.

Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y apóstoles amargados. Lean el final de la [Evangelii nuntiandi](#) (Exhortación apostólica de Pablo VI), os aconsejo esto. Al contrario, reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar, difundiremos la esperanza de nuestra vida nueva que Cristo nos ha traído. El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría, ¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría. A través de ese peso también nos da la alegría. Dios no nos



quiere sumidos en la tristeza —uno de los malos espíritus que se apoderaban del alma y que ya lo denunciaban los monjes del desierto—; Dios no nos quiere sumidos en el cansancio que viene de las actividades mal vividas, sin una espiritualidad que haga feliz nuestra vida y aun nuestras fatigas. Nuestra alegría contagiosa tiene que ser el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios. Somos verdaderos dispensadores de la gracia de Dios cuando transparentamos la alegría del encuentro con Él.

En el Génesis, después del diluvio, Noé planta una vid como signo del nuevo comienzo; finalizando el Éxodo, los que Moisés envió a inspeccionar la tierra prometida, volvieron con un racimo de uvas de este tamaño [hace el gesto], signo de esa tierra que manaba leche y miel. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y en nuestras familias, están aquí presentes y me parece de muy buen gusto, que estén los padres y las madres de los consagrados, los sacerdotes y seminaristas. Dios se ha fijado en

nosotros, en nuestras comunidades y familias. El Señor ha puesto su mirada sobre Colombia: ustedes son signo de ese amor de predilección. Nos toca ofrecer todo nuestro amor y servicio unidos a Jesucristo, que es nuestra vid. Y ser promesa de un nuevo inicio para Colombia, que deja atrás diluvios — como el de Noe— de desencuentro y violencia, que quiere dar muchos frutos de justicia y de paz, de encuentro y de solidaridad. Que Dios los bendiga; que bendiga la vida consagrada en Colombia. Y no se olviden de rezar por mí, para que me bendiga también, gracias.

¿Qué sentimientos albergo en mi corazón? ¿Está presente la alegría en lo cotidiano de mi vida? ¿Soy instrumento de Dios, de su proyecto, con los que están queriendo servir al Señor y a su Iglesia como sacerdotes o consagrados? ¿Ofrezco mi servicio y consagración, unido a Jesucristo?



EUCARISTÍA EN LA 55 JORNADA MUNDIAL POR LAS VOCACIONES.

Cuarto Domingo de Pascua: FIESTA DEL BUEN PASTOR



MONICIÓN INICIAL

Salir al encuentro de Dios nos permite entrar en el misterio de la fe como también descubrir lo que Él dispone para nosotros. Salir a compartir la fe en Jesús, Buen Pastor, nos permite sentirnos familiarizados con los demás; nos impulsa a sentirnos hermanos y a vivir como tal. Por eso, al celebrar esta acción de gracias, encomendamos todas nuestras vidas y nuestro fecundo discernimiento vocacional encaminado hacia la misión y el servicio en la Iglesia.

COMENTARIO A LA PALABRA:

La Palabra de Dios es orientación de salvación; Al escucharla, ella debe llevarnos a la interiorización de nuestra vida; también, debe llevarnos a suscitar la fuerza del Espíritu Santo. Sea la voz de Dios quien nos lleve hacia la experiencia del amor y de la misericordia, sea su fuerza la que nos sane, libere y apaciente. Escuchémosle.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El amor de Dios constantemente está hacia nosotros. Su misericordia cada vez se actualiza para todas las personas, por eso después de cada súplica, adentrémonos al discernimiento espiritual y respondamos juntos:

SEÑOR, BUEN PASTOR, VIVE EN NOSOTROS

1. Que con **ALEGRÍA** podamos acoger tu Palabra, acoger tu llamada, qué te podamos decir "Aquí estoy" para que en el esfuerzo continuo, podamos llevarla a nuestra vida y a otras



personas. Que juntos aprendamos a pastorear y evangelizar a la sociedad según tu voluntad.

2. Danos Señor, perseverancia en el silencio, para saber **ESCUCHAR** tu voz, y que sea tu voz el eco más trascendental que nos apaciente en nuestra vida cotidiana. Permítenos escuchar y poner por obra tu palabra.
3. Ayuda Señor a todos los jóvenes que se disponen a **DISCERNIR** su camino de fe. Permite en ellos, la docilidad de espíritu para que no desperdicien el tiempo y atiendan a tu llamada. Que en uso de la propia libertad logren escoger el camino que les lleva hacia ti.
4. Permite Señor que descubramos en ti el camino la verdad y la vida; para **VIVIR** inmersos en tu amor y no en la superficialidad. Que nuestra vocación de frutos al servicio de la Iglesia y de la humanidad.
5. Que tú Seas Señor, **DIOS CON NOSTROS**, para que nos mantengamos en la fecunda tarea del amor y de la felicidad

entre hermanos. Que tú Señor, seas nuestra fuerza.

6. Que la Iglesia, nos lleve hacia el camino de la radicalidad en seguimiento a Jesús buen Pastor, de tal manera, que anhelemos el camino hacia la **SANTIFICACIÓN**.
7. Nuestra **ORACIÓN**, Señor, por todas las vocaciones Sacerdotales, Religiosas y laicos Consagrados; qué sean muchos los corazones que con serenidad sientan tu llamada al servicio Ministerial, Religioso o laicos Consagrados. Hombres y mujeres de fe, dispuestos a elegir y donar su vida a la consagración y servicio de la Iglesia.

